

BEATRIZ SANZ-BUSTILLO AGUIRRE, FISIOTERAPEUTA DEL SERVICIO MÉDICO DEL MINISTERIO DE DEFENSA

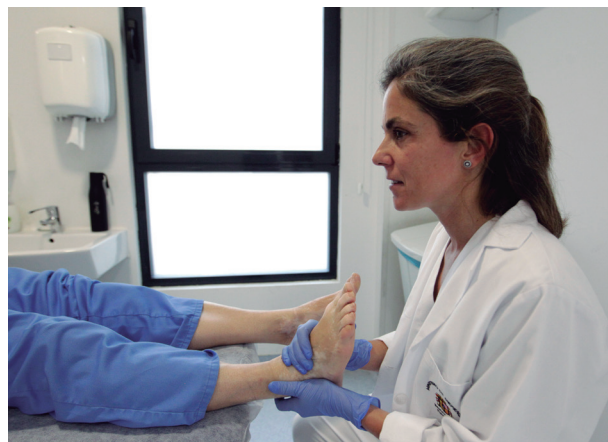
«ES FUNDAMENTAL EL MÁXIMO RESPETO AL PACIENTE»

La profesional, que perdió la visión a los 20 años, cree que en su trabajo son importantes el entrenamiento, la habilidad y atender al componente psicológico y afectivo de la persona

ESTÁ contenta por trabajar como fisioterapeuta en el Servicio Médico del Ministerio de Defensa; y también porque la Organización de Ciencia y Tecnología de la OTAN ha reconocido su «extraordinaria contribución científica» en un grupo de investigación de la Alianza que ha propuesto medidas para reducir las lesiones musculoesqueléticas en la actividad militar. «Me hizo mucha ilusión recibir el certificado que lo acredita», explica Beatriz Sanz-Bustillo Aguirre, quien además es profesora asociada del Departamento de Fisioterapia de la Facultad de Medicina de la Universidad CEU-San Pablo y domina el inglés y el alemán. Y todo lo conseguido no ha sido fácil para esta madrileña de 39 años, que a los 20 sufrió una enfermedad degenerativa que progresó con mucha rapidez y le hizo perder por completo la vista en apenas seis meses.

En su consulta, en el edificio del Órgano Central en el paseo de la Castellana, Sanz-Bustillo tiene la ayuda de un ordenador equipado con lector de pantalla, facilitado por la ONCE. Allí atiende desde marzo de 2017 a un personal repartido a

partes similares entre civiles y militares, con una edad media en torno a los 52 años. «Muchos pacientes tienen artrosis —explica—, obviamente porque a partir de los 35 todos la sufrimos en algún grado; donde más se manifiesta es en las zonas lumbar y cervical. Los problemas de hombro y de codo también son habituales. Eso como cuestiones más crónicas, propias del desgaste de la edad; además, los que hacen ejercicio o practican deporte para mantenerse en forma se lesionan con frecuencia y acuden a la consulta».



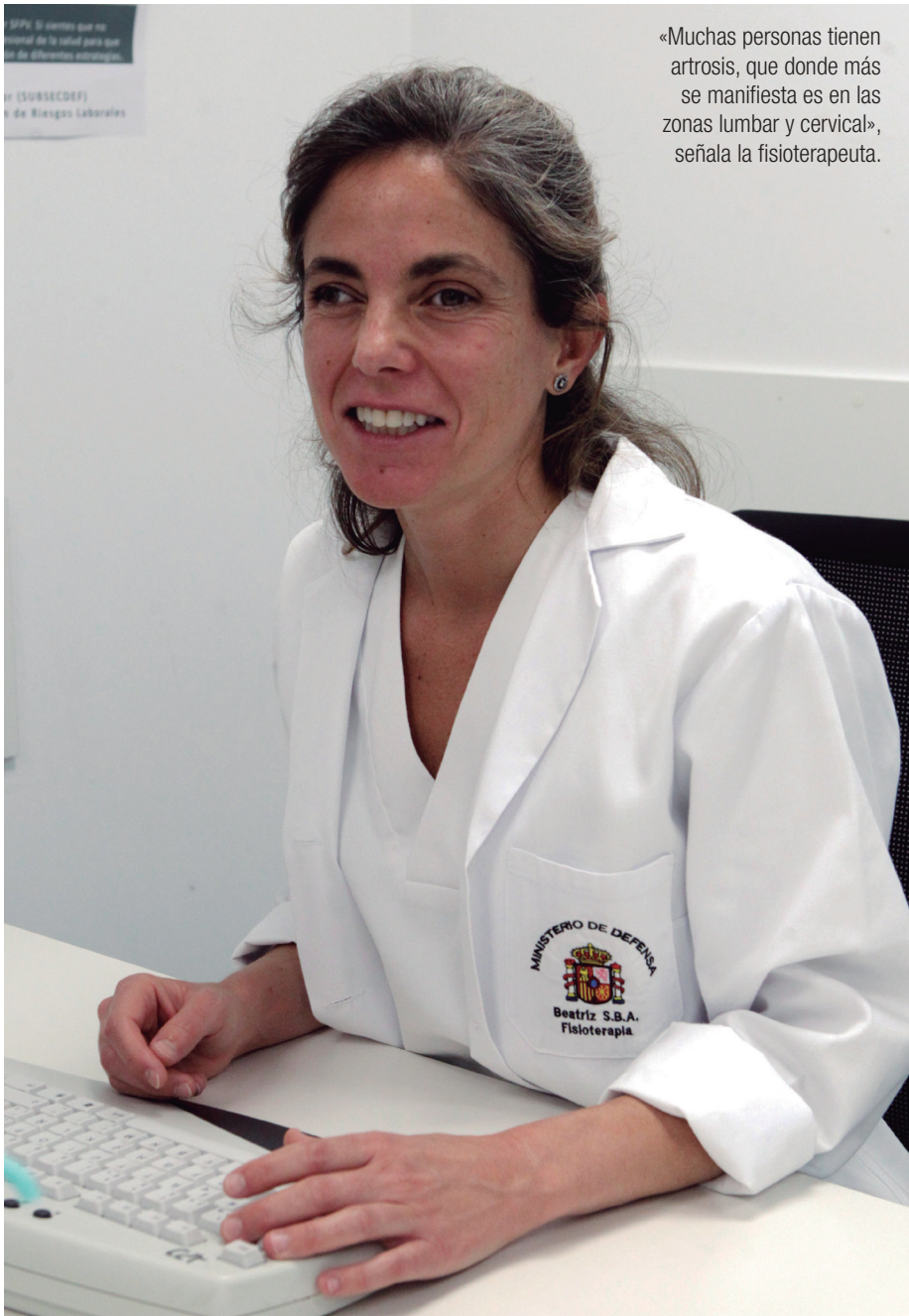
Beatriz Sanz-Bustillo examina el pie de una paciente en su consulta del Ministerio de Defensa.

ELECCIÓN

Su relación con el Ministerio de Defensa arranca de 2015, cuando se presentó a tres procesos selectivos por concurso-oposición, para cubrir una plaza en este Departamento, dos en el entonces Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y 90 en el Servicio Madrileño de Salud. «Saqué plaza en los tres —indica—, pero la de Defensa era la que más me motivaba. Tengo querencia a las Fuerzas Armadas y me atraía también porque es un ámbito laboral, ya que en la clínica de la ONCE en la que trabajaba lo que más trataba era a gente que venía cuando ya estaba cronificado el problema. Entrar en un ámbito laboral era ir al foco de los trastornos musculoesqueléticos, donde se podía actuar en el origen de muchos problemas. Esto me tentaba mucho».

En su decisión influyó de manera destacada la ubicación del Ministerio de Defensa. «Tengo todo a mano —señala Sanz-Bustillo—, trabajo a buena distancia de mi casa y cerca de aquí vivía mi abuela, así que es zona conocida. Esto para mí es un seguro, porque lo que más me cuesta son los desplazamientos. Tomé la mejor elección». Según

«Muchas personas tienen artrosis, que donde se manifiesta es en las zonas lumbar y cervical», señala la fisioterapeuta.



explica, en la clínica de la ONCE aprendió mucho y se encontraba a gusto, «pero era como estar en una burbuja, en la que todos eran compañeros ciegos, y yo necesitaba salir de esa burbuja». «Soy muy inquieta y me gusta marcarme retos», asegura.

Beatriz Sanz-Bustillo padece retinosis pigmentaria, una enfermedad degenerativa de la retina. «Tengo dos mutaciones genéticas, una paterna y la otra materna —aclara—; mis padres, como tienen solo una, ven perfectamente porque cuentan con un cromosoma sano para compensar, pero yo heredé los dos defectuosos, y por eso desarrollé la enfermedad. En seis meses perdí toda la zona central, correspondiente a los tres colores centrales de una diana, y no podía ver porque los recep-

tores de la retina que captan la señal y la transmiten al nervio degeneran y mueren».

«Dejé de poder leer, de poder ir sola por la calle...», afirma. Era diciembre de 2005 y estudiaba segundo curso del grado de Fisioterapia. «A partir de ahí me hicieron exámenes orales, y en el verano siguiente realicé la adaptación de la ONCE para enfrentarme a tercero un poco más preparada y más independiente, aunque eso también es cuestión de años y de entrenamiento».

¿Qué cualidades debe tener un fisioterapeuta? «¡Qué difícil! —exclama—. Esta pregunta me la hacen con frecuencia mis alumnos. Creo que la sensibilidad y la habilidad para palpar son muy importantes. También lo es la empatía, el saber escuchar y ponerte en el lugar del paciente. Y sobre

todo, tener de él una visión global. Si te dice que le duele la zona lumbar y te centras ahí, puede que no resuelvas el problema porque venga del pie. Coloquialmente se tiende a decir: hoy he tratado tres rodillas, cuatro espaldas... No, has tratado a una persona que tiene un problema relacionado con la rodilla. Es preciso ver el componente psicológico y afectivo de la persona, y en ese sentido merece el máximo respeto. Este respeto al paciente me parece fundamental».

Otra cuestión que se plantea es la de si las personas privadas de la vista desarrollan más otros sentidos. «Algunos compañeros ciegos lo piensan así, pero yo no creo que oiga más ni que sienta más que otro fisioterapeuta que también ha entrenado el tacto. Todo se debe al entrenamiento y al sentido de la palpación. No es que los ciegos oigamos mejor, pero sí prestamos una mayor atención a lo que oímos».

Sanz-Bustillo cree que haber tenido el sentido de la vista antes de perderlo le ayuda en su día a día y en su trabajo. «Lo echo mucho de menos, y no menosprecio su valor, pero al haber visto durante unos años me puedo imaginar bien algo cuando me lo describen». Advierte que «en casa todos teníamos que colaborar, lo cual me sirve ahora que vivo independiente para poder hacerlo yo sola». «Preciso —añade— que otros me presten sus ojos para algunas actividades, pero también mi hermana requiere ayuda para las matemáticas. Todos necesitamos de los demás, si bien es cierto que para desarrollar ciertas tareas a los ciegos nos hace falta más tiempo».

En la Facultad de Medicina de la Universidad San Pablo-CEU muchos de quienes son hoy sus compañeros le dieron clase y ahora le ayudan a resolver sus dificultades. «Da gusto volver a casa», dice Beatriz. Imparte asignaturas prácticas, guía a los alumnos que preparan sus memorias, dirige trabajos fin de grado... Es vocal de la Federación Internacional de Fisioterapeutas que trabajan en Salud Ocupacional y Ergonomía, para impulsar esa rama de la fisioterapia en España.

«Todo el que está vinculado de alguna manera al ámbito docente tiene la investigación a flor de piel», señala Sanz-Bustillo. «Intercambiar opiniones con tu compañero de al lado es ya muy enriquecedor —explica—, y si se hace en un grupo internacional y multidisciplinar como el de la OTAN el enriquecimiento personal ya es exponencial».

Santiago F. del Vado
Fotos: Hélène Gicquel